
CRONICAS

LOS FRANCISCANOS EN EL PONGOA, TAMBO Y ALTO UCAYALI A FINES DEL SIGLO XVII*

Introducción a los informes inéditos del P. Manuel Biedma y compañeros,
desde 1673 a 1687*

P. Julián Heras. D.

1.— Marco geográfico del "Informe" del P. Biedma

Antes de estudiar el itinerario seguido por el P. Biedma según el texto de este Informe, queremos delimitar el marco geográfico y señalar algunas de las características de estas regiones. El territorio recorrido por el P. Biedma abarca algo más de las cuencas del Apurímac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y Alto Ucayali, principalmente; más las zonas de sierra de Comas y Andamarca y las Montañas de Huanta. El Apurímac y Mantaro los recorre sólo en la parte que les corresponde en zonas de selva, mientras que el Ene y el Tambo en todo su curso. Y el Alto Ucayali lo navega desde su inicio hasta algo más de San Miguel de los Cunibos, más o menos hasta la desembocadura del Pachitea.

Las altas cumbres de los Andes orientales dan origen a innumerables afluentes que corren precipitados a engrosar las aguas del Apurímac y Mantaro. "El panorama que ofrece la naturaleza —dice el P. Dionisio Ortiz, que conoce perfectamente estas regiones— es imponente y sugestivo, por lo accidentado del terreno y por las elevadas cumbres que aprisionan digamos así el estrecho cauce de los mencionados ríos. Hace la impresión como si uno estuviera metido en una hoyada, de donde contempla los imponentes picos de la cordillera, que cual celosos guardianes vigilan la pin-

* En esta sección de Crónicas presentamos una introducción del P. Julián Heras, a los informes inéditos del P. Manuel Biedma y compañeros, que se publicarán en los números siguientes de la Revista. En la crónica presentada en los números anteriores, especialmente en el n. 2, se habla ya del P. Biedma y de su entrada a los callizecas o shipibos.

Nos parece valiosa esta amplia introducción hecha por un misionero franciscano, conocedor de la zona en la actualidad, y estudioso encargado de la biblioteca del Convento de Ocopa a quien agradecemos su colaboración en nuestra Revista.

toresca y privilegiada porción de la selva del Apurímac y Mantaro" (1). En pocas palabras, es lo mismo que nos describe en algunos párrafos el Informe del P. Biedma.

Por todo ello, las entradas a las montañas del Apurímac y Mantaro se hacen dificultosas y en algunos lugares inaccesibles por los obstáculos naturales que presentan estos territorios. Es una porción de la selva muy accidentada, como lo atestiguan el Informe del P. Biedma y otras relaciones de antiguos y modernos misioneros y de viajeros de diferentes épocas (2). Mirando a la parte oriental del Apurímac y Ene se divisan los elevados montes o divortium aquarum de las aguas que van al Urubamba, provincia de La Convención, y de las que desembocan en el Apurímac y Ene. Son las cumbres que nos describe maravillado el P. Biedma y que nunca atravesó, lo mismo que los habitantes de sus orillas, los cuales pensaban que detrás de ellas se hallaba el fabuloso imperio del Enim (3). La ceja de montaña es accidentada, montuosa, de clima semitropical, y a veces hasta un poco de frío; es propicia para la agricultura y la ganadería, de grandes reservas hidráulicas y minerales, con ríos de gran caudal y agua clara, suelo pedregoso y difíciles de navegar, pues además están interceptados por pongos o cascadas que crecen y decrecen con rapidez. También se denominan cabeceras andinas, que están sobre los 450 metros sobre el nivel del mar. Así podemos considerar las cuencas de los ríos Apurímac, Ene, Perené, Tambo y otros.

No obstante lo accidentado de las montañas del Apurímac y Mantaro, existen también amplios y productivos valles, regados por afluentes, donde se cultiva una gran variedad de frutos. Tenemos en el Apurímac el extenso valle de Simariba, que llamó mucho la atención de los antiguos misioneros; los valles del Pienne y de Pichari, que presentan un risueño porvenir; y otro tanto podemos decir de otros valles que posee el Mantaro, sobre todo en su margen izquierda, antes de unirse con el Apurímac. En el río Ene se halla el dilatado valle del Anapati, que se tarda algunas horas en atravesarlo en canoa.

Muchos son los afluentes que desembocan en el Apurímac, Mantaro, Ene y Tambo por ambas márgenes, que tienen su origen en las elevadas cordilleras que circundan esas montañas. Algunos han cambiado de nombre, otros han sido desfigurados en su denominación primitiva e indígena,

1) D. ORTIZ, OFM., *Las Montañas del Apurímac, Mantaro y Ene* (Lima, 1975) 1.1, p. 25.

2) Del siglo pasado a nuestros días han recorrido estas regiones algunos viajeros y misioneros, que nos han dejado sus impresiones, como: José B. Samanez Ocampo, Coronel Portillo y Antonio Raimondi, cuyos relatos pueden ver en C. LARRABURE Y CORREA, *Colección de leyes y otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto* (Lima, 1905-1909), 18 vols.

De entre los misioneros modernos cabe destacar a los Padres Gabriel Sala, Francisco Irazola, Buenaventura Uriarte, Pedro Cayuela, Dionisio Ortiz, Odorico Saiz y el Hermano Pío Medina; todos ellos han escrito interesantes relatos sobre la difícil geografía de estas regiones.

3) Sobre relatos y expediciones en busca de los imperios del Enim y Paititi, véase la obra del P. Constantino BAYLE, S.J., *El Dorado fantasma*, 2da. ed. (Madrid, 1943); y del mismo jesuita: *Historia peregrina de un Inca Andalúz* (Pedro Bohórquez).

y unos cuantos han sido omitidos en las relaciones de los misioneros y exploradores. Nuestro intento no es estudiarlos por extenso aquí, sino solamente hacer alguna indicación más sobre los principales ríos que figuran en la relación del P. Biedma (4).

Río Apurímac.— El nombre de Apurímac proviene de dos palabras quechuas: **Apu:** grande, y **rimac:** bullidor, de donde el nombre de ese río que quiere decir: **gran bullidor**. Dice el P. Izaguirre que al parecer no le conviene ese nombre, por lo tranquilas que son las aguas del Apurímac; pero sin duda se refiere este Padre al Bajo Apurímac, pues al Alto Apurímac muy bien le conviene ese nombre que le dieron los indígenas. Este importante río tiene uno de sus orígenes en la laguna "Vilafro", en la provincia de Cailloma, departamento de Arequipa, cerca del distrito de San Ignacio de Cailloma, zona que forma parte de un ramal de altas cumbres denominado cordillera de "Chilla", que arranca del flanco oriental de la cordillera de los Andes. Entre los límites de los departamentos del Cuzco y Ayacucho, recibe varios afluentes, de los cuales el principal por la margen izquierda es el Pampas. Al río Apurímac le llama el P. Biedma río de Nuestra Señora de Cocharcas o Chinchero, que lo navegó tres veces, una de ellas entrando por el río Pampas, lo que le asombró a Antonio Raimondi. Otras veces habla del río Apurímac, pero en realidad corresponde a parte del curso del actual Ene; lo cual no es extraño que le sucediera al P. Biedma, pues aun a los misioneros del siglo XVII les acontecía lo mismo (5).

Río Mantaro.— Nace este río en el macizo de Pasco y corre en dirección sur hasta el asiento metalúrgico de La Oroya; atraviesa después las provincias de Jauja, Concepción y Huancayo, para desviarse hacia el este en la profunda quebrada de Izcuchaca, pasando por Anco, Mayocc, Churcampa y otros lugares. Aumenta su caudal casi al final de su curso con los poderosos tributarios de Pariahuanca y San Fernando y penetra por territorios inaccesibles a la montaña; y después de un regular recorrido en la selva, se une con el Apurímac para formar el Ene.

Al río Mantaro le dieron los cronistas diversos nombres, aunque principalmente se le conoció como río Huancamayo y Jatunmayo. Sin embargo, ya en los siglos XVI y XVII la desembocadura del río o confluencia con el Apurímac en la selva, era conocida como Mantaro (o Mantalo).

-
- 4) Para una mayor información sobre estos ríos, véanse las siguientes obras: A. RAIMONDI, *El Perú*, I, 242-269; P. PORTILLO, *Las Montañas de Ayacucho y los ríos Apurímac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y Alto Ucayali* (Lima, 1901); G. FAURA, *Los ríos de la Amazonía Peruana* (Lima, 1965); P. CAYUELA, OFM., *Breve reseña topográfica e hidrográfica de la Prefectura Apostólica de San Francisco del Ucayali* (Lima, 1924); B. URIARTE, OFM., *La Montaña del Perú, estudio étnico-geográfico* (Lima, 1938); Pío MEDINA, OFM., *Diario de una exploración del Ene al Satipo por Sonomoro y Mazamari*, en "Florecillas de San Antonio", Lima, abril-agosto de 1957 y marzo-abril de 1963; D. ORTIZ, OFM., *Las Montañas del Apurímac, Mantaro y Ene* (Lima, 1975-1976), 2 vols.; Idem, *Alto Ucayali y Pachitea* (Lima, 1974), 2 vols.
- 5) F. ARROYO, OFM. *Recorrido de los ríos Apurímac y Ene*, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, t. LIII (1936) 223-227.

que es vocablo *campa*, que justamente significa *desembocadura*. Buena prueba de ello lo tenemos en el Informe del P. Biedma. Aun se le conoció con otros nombres, como río Guadiana o Guadalquivir, o río de Jauja, como lo llamaron más comunmente los españoles: También le denominaron como río Grande, río de La Oroya, Gran Río, río de Pari, río de Huambo, río Angoyacu y al fin río Mantaro. Fueron los franciscanos de Ocopa, especialmente los Padres Franciscanos Alvarez de Villanueva y Manuel Sobreviela, los que más contribuyeron a propagar la denominación de río Mantaro por medio de sus mapas y relaciones. Otros al principio de la conquista le llamaron río Marañón, como se ve por las entradas del jesuita Font, que fueron las primeras que se hicieron al Mantaro, en 1595 (6).

Aun en el siglo pasado los viajeros y exploradores no le conocían en todo su curso como río Mantaro, salvo en la desembocadura con el Apurímac. Lo propio ocurre con el sabio Raimondi, salvo cuando se refiere al río en sus partes más bajas, o sea, las correspondientes a la selva. Precisamente los escritos de Raimondi confirman el origen *campa* del nombre Mantaro. Cuenta que bajando en balsa el Apurímac, en medio de grandes peligros, llegó un día en que "no habíamos navegado dos horas cuando uno de los salvajes gritó en su idioma: ¡he aquí el Mantaro! y con la mano nos mostraba a la izquierda un río de agua fongosa que entraba con fuerza al Apurímac... dividido en tres brazos". Por si esto fuera poco, tenemos el testimonio claro y preciso del P. Biedma, quien es el primero que le nombra por río Mantalo o Mantaro.

Después de la reunión de los dos ríos en uno solo, nos dice Raimondi, sus aguas corren por largo trecho como separadas, viéndose por la derecha el agua del Apurímac casi transparente y por la izquierda el agua fangosa del Mantaro (7).

Río Ene.— Se forma de la unión de los ríos Apurímac y Mantaro y recibe en su seno innumerables afluentes que traen su origen de la sierra por la parte occidental; y por su margen derecha los afluentes que nacen en la cordillera oriental, que divide las aguas del Ene y Urubamba. Es una zona muy desconocida, donde habitan grupos de nativos Campas en su estado primitivo. Aun en la estación más seca tiene suficiente agua para ser navegado, fuera de algunos malos pasos. Ene significa río, es decir, río por antonomasia, para diferenciarlo de los otros ríos de menor importancia. Es frecuente en los escritos antiguos llamar Apurímac al Ene, y Ene a parte del Tambo, debido a que los ríos no eran tan conocidos como lo son el día de hoy: Algunos escriben *Enne*, y otros *Eni*; pero hoy día casi todos escriben *Ene*. "Este río —escribe Mons. Buenaventura Uriarte— es como de unos 190 kilómetros de largo, es hermosísimo y está llamado a

6) R. RIVERA SERNA, *El Río Mantaro en las crónicas, relaciones y mapas sobre el Perú*, en "Boletín de la Biblioteca Nacional", Lima, n. 27 (1963) 28-35; W. ESPINOZA SORIANO, *Enciclopedia Departamental de Junín* (Huancayo, 1973); J. J. VEGA, *El Mantaro en su historia*, en "Nuevo Correo", Huancayo, 17-21 de enero de 1976; N. RAEZ, *El Mantaro y sus afluentes*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", t. VII (1897) 201-207, t. XII (1902) 161-184; D. ORTIZ, OFM., *Las Montañas del Apurímac...* p. 94-109.

7) A. RAIMONDI, I, 250-251.

tener un gran porvenir; las orillas son algo encajonadas y no exployadas como las del Apurímac; las vegas, interminables; los bosques, de árboles seculares sin fin y las aguas del río son tranquilas: sólo existen algunas correntadas, como la de Cachingari, no tan peligrosas sobre todo para los que tienen alguna práctica en viajar por los ríos de la Montaña". Uno de sus afluentes principales por el lado izquierdo es el Anapati. El Ene sólo es habitado por los Campas, aunque en tiempo del P. Biedma al parecer también hacían sus correrías los Piro, o los conocidos como Simirínches y Anapatis (8).

Río Perené.— Pocas leguas más abajo se le une otro río bastante más grande llamado Perené, el que está formado por los ríos Chanchamayo y Paucartambo. Después de esta unión, el río toma el nombre de Tambo, que conserva hasta su confluencia con el río Santa Ana o Urubamba para formar el caudaloso Ucayali. Se suele dividir el Perené en cuatro secciones, según las observaciones del ingeniero Wertheman, que lo recorrió personalmente en toda su extensión, que es de unos 150 kms., de los cuales en los 50 primeros no escasean los remolinos y malos pasos; pero se pueden navegar en balsas. En la segunda sección, de más de 100 kms., se puede navegar sin mayor dificultad porque la fuerza de la corriente es menor y los peligros decrecen también. Estas dos secciones eran las que andaban los antiguos misioneros, cuando se trasladaban del Cerro de la Sal a Santa Cruz de Sonomoro y viceversa, haciendo el resto del viaje desde Pichana, situada a orillas del Perené y en la mitad del camino entre las dos reducciones indicadas, hasta Santa Cruz, por el monte. Y por tanto, cuando el P. Amich habla de que los misioneros navegaban en balsas por el río Perené, quería hablar y hablaba de esas dos secciones y no de todo el Perené, como malamente lo entendió el señor Wertheman; lo que casi le cueste la vida. El pueblo de Pichana (actual Pichanaqui) se fundó precisamente para que sirviera de pueblo intermedio entre las misiones del Pangoa y del Cerro de la Sal, lo cual no hubiera sido necesario si los misioneros hubieran podido navegar todo el Perené. Pichana fue, pues, para los misioneros el puerto de embarque y desembarque en el Perené. La tercera sección, en cambio, es la que no se puede navegar fácilmente, que son unos 50 kms. de puras cascadas, por lo que se la conoce así. Finalmente, la cuarta sección del Perené es la distancia que existe desde que terminan las cascadas, o mejor desde la confluencia del Pangoa hasta el Tambo, que son unos 17 o 18 kms., que son navegables, no sólo en balsa o canoa, sino también en lancha; como que hoy el punto de embarque de los misioneros es Puerto Ocopa, situado en la desembocadura del Pangoa en el Perené, poco más o menos donde estuvieron los antiguos pueblos de misiones de San Luis, Jesús María y un poco más abajo San Antonio de Catalipango; sólo que esos pueblos estuvieron a la orilla derecha del Pangoa, en tanto que Puerto Ocopa está en la orilla izquierda, que es la más sana (9).

8) J. ARIZOLA, *Viaje de exploración en la zona central de Apurímac, Ene, Perené y Pangoa*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", t. XXXII (1916) 183-196.

9) H. HOPE JONES, *Observaciones sobre el río Perené*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", t. V (1895) 854-856; V (1896) 479; C. BUES, *Apuntes sobre el triángulo formado por los ríos Perené, Tulumayo y Pampa Hermosa*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", t. XXV (1909) 451-457.

Río Tambo.— El río Tambo está formado por la confluencia de los ríos Ene y Perené, a unos 17 kms. al este de Puerto Ocopa; corre en una dirección general Este hasta más o menos la mitad de su extensión, cambiando ahí su dirección al Norte, hasta reunir sus aguas con las del Urubamba, dando origen al río Ucayali. El Tambo desde su origen hasta Cheni (aproximadamente la mitad del curso) tiene el cauce angosto y corre entre cerros, rocas y tierras altas; a partir de dicho lugar se ensancha notablemente y las riberas están constituidas por tierras bajas e inundables en creciente. En general es más angosto que el Urubamba; el ancho en la desembocadura es de 800 metros. El Tambo debió ser navegado por primera vez por el P. Matías Illescas y compañeros en 1641. Les siguió el P. Biedma en 1686, y posteriormente en 1736 el P. Alonso del Espíritu Santo. Y unos años más tarde, en 1739, el P. José Cabanes. Finalmente, desde 1815 a 1821, fue recorrido más detenidamente por los Padres Alonso Carballo y Manuel Plaza, también misioneros franciscanos.

Sobre su nombre nos dice Mons. Uriarte: "Como el Tambo es un río estratégico de nuestra Montaña, pues por una parte comunica con el Ucayali, por otra con el Urubamba, por más acá con el Perené y por más allá con el Ene y el Apurímac, muy bien le corresponde el nombre de Tambo (o pasada), pues es la pascana o descanso obligado para todos los que trajinan por los antedichos ríos" (10). Por esta misma posición estratégica del Tambo, nos parece haber sido muy acertada la idea del P. Biedma de fundar una misión en la mitad del curso del río Tambo, para que sirviera de centro de comunicación con las demás misiones. Desgraciadamente al P. Biedma le costó la vida su idea, y es extraño —dice Mons. Uriarte— que no haya tenido hasta el día de hoy quién realizara ese hermoso proyecto. Al parecer ha sido por el temor a sus terribles habitantes, los Piro, que como sabemos dieron muerte al P. Biedma y compañeros. Actualmente existe ya, en la mitad de su curso, la misión franciscana de Cheni.

Finalmente, hay que advertir que no figura con el nombre de Tambo hasta el siglo pasado, pues en los primeros escritos de los misioneros se le conoce como río Taraba; o le describían como parte del río Ene.

Río Ucayali.— La formación del Ucayali se debe a dos grandes redes de agua: una del Urubamba, con origen en el Vilcanota, y otra del Apurímac, con sus nacientes en la laguna Vilafro. El Ucayali sigue un curso general de Sur a Norte hasta encontrarse con el Marañón, con el cual originan el Amazonas. El río por la naturaleza del fondo se divide en dos secciones: Alto Ucayali y Bajo Ucayali.

Alto Ucayali se denomina desde la confluencia del Tambo con el Urubamba hasta la boca del río Pachitea y el Bajo Ucayali comprende desde este último lugar hasta su confluencia con el Marañón.

El nombre primitivo de este famosísimo y hermoso río fue el de **Paru** o **Apu-Paru**, que quiere decir: río o gran río. El nombre de Ucayali se origina de **Ucayale** o **Ucallale**, que en idioma pano quiere decir: **confluencia**, y según otros: **río de enemigos**. Lo empiezan a usar sobre todo

10) F. RODRIGUEZ TENA, OFM., *Misiones Apostólicas de San Francisco en la América Meridional*, Lib. IV, c. III, fol. 293 (Ejemplar del Archivo de Ocopa, N° 84).

los Padres jesuitas en la primera mitad del siglo XVII; mientras que los franciscanos utilizan la denominación Paro o Parobeni, como se le conoce también al río Ucayali, tal vez de origen Piro. El P. Antonio Vital escribía así en una carta (1686): "A este río Paro le han puesto (los jesuitas) por nombre el río Ocayaya...". Los relatos del P. Biedma y demás compañeros sobre el Ucayali y sus afluentes son por lo tanto interesantísimos para el conocimiento de la geografía de esta época (11).

Región del Pangoa.— Vistos los ríos principales que recorrió el P. Biedma, digamos algo sobre la región donde se asentó y estableció la misión de Sonomoro. Para llegar a las montañas del Pangoa los antiguos misioneros emplearon dos rutas: la una, conocida como ruta de Pariahuanca, salía de Huancayo, pasando por Huaribamba y Panti hasta llegar al río Mantaro, pero de difícil acceso. La segunda es la que partía de Comas y Andamarca (en el siglo XVII salían los misioneros de Concepción y en el XVIII desde Ocopa, en el valle de Jauja), pasando por Santo Domingo de Acobamba, hasta llegar al río San Fernando, afluente del Mantaro. Esta región del Pangoa está bañada por los ríos Mazamari y Pangoa, que da su nombre a esta zona. En esta región se encontraba aún el fuerte de Chavini, fundación del P. Biedma; cuando en 1867 visitó Raimondi estas regiones todavía pudo distinguir las ruinas del fuerte construido por los misioneros con el objeto de impedir la invasión de los naturales, que en tiempos antiguos hacían sus correrías hasta el pueblo de Andamarca. Cerca de la confluencia de los dos ríos, en la orilla del Pangoa, pudo aún contemplar Raimondi restos de paredes, que según algunos pertenecían a otro fuerte que hicieron construir los misioneros para defenderse de los ataques de los Campas.

Desde la confluencia del río Mazamari con el Pangoa, se continúa por un terreno casi enteramente llano hasta el punto llamado de Jesús María, donde se reúne el río Perené, el que dista menos de quince leguas; y a unas tres leguas más abajo de Jesús María, el río Perené, engrosado con el Pangoa, se incorpora con el caudaloso Ene para formar el Tambo. En esta confluencia del río Pangoa con el Perené es donde tenían en tiempo del P. Biedma el famoso puerto o embarcadero de San Luis del Perené (12).

Conviene advertir que la doctrina franciscana de Concepción, que tuvo el rango de Guardianía y de la cual dependían todas las demás doctrinas del Valle de Jauja, se creó en 1548, y al poco tiempo los franciscanos se hicieron cargo de las doctrinas de Comas y Andamarca (ya fuera

11) S. VARESE, *La sal de los cerros, notas etnográficas e históricas sobre los Campa de la selva del Perú* (Lima, 1968), p. 48.

12) A. RAIMONDI, I, 261-269; D. ORTIZ, OFM., *Reseña histórica de la Montaña del Pangoa, Gran Pajonal y Satipo* (Lima, 1961); V. ENCIAN, *Comas, sus anexos y la montaña del Pangoa*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", t. III (1893) 207-212; E. BARRAILLIER, *Viaje a Andamarca y Pangoa*, en "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, t. II (1892) 121-144.

del valle de Jauja), y de aquí se lanzaron para la conquista de las montañas del Pangoa, Sonomoro, Ene, Perené y Tambo (13).

Habitantes de estos territorios.— Los habitantes de las montañas del Apurímac, Mantaro y Ene fueron y son Campas, como se deduce de los relatos de los misioneros y por los nombres de los lugares, ríos, etc. Los Campas de estas montañas han tenido distintas denominaciones: Campas, Catongos, Machiguengas, nombres que incluyen un significado especial dentro del grupo Campa. El nativo de esta zona se ha mostrado, en general, siempre pacífico y asequible, más que el de otras partes, por el poco roce que ha tenido con el civilizado. En cambio, el Campa de Chanchamayo ha sido más belicoso, seguramente a causa del mayor contacto con los colonos, sobre todo en el siglo XIX y parte del XX (14).

A los Campas del valle del Apurímac se les ha llamado Catongos, Quimbiris a los del Ene y Camaticas a los del Perené.

En cuanto a los habitantes de la sierra se sabe que desde tiempos inmemorables entraban a la ceja de montaña, atraídos por su exuberante vegetación y por sembrar algunos productos, como coca, maíz, etc.; y luego regresaban a sus pueblos para volver de nuevo en la época de cosecha. Al principio penetraban con cierto temor, mas con el transcurso de los años el serrano fue tomando mayor confianza, animándose a establecerse en la selva y trabando relaciones amistosas con el indígena Campa; y así fué penetrando hasta alcanzar las márgenes del Apurímac y Mantaro. En cambio, el Campa siempre se ha manifestado desconfiado y receloso, y ha rehuido vivir con el serrano; conforme este avanzaba, aquel se replegaba más al interior. Por ello es que ya no hay Campas en la margen izquierda del Apurímac, que se halla poblada de habitantes serranos, procedentes de Huanta, Ayacucho y otros lugares. Y también se están retirando los Campas de la banda derecha del Apurímac, internándose en el río Ene y sus afluentes.

Otra de las tribus que habitan estos territorios, aunque algo mezclados, son los Piro. Actúan sobre todo en el Alto Ucayali, Tambo, Apurímac y Urubamba; pero al parecer en épocas anteriores se han movido aún más, pues han morado en varios afluentes del Bajo Ucayali. Esto mismo se deduce por los relatos del P. Biedma y demás compañeros. Los Piro tienen fama de mentirosos y engañadores; son aventureros y movedizos, por lo que se les ha llamado "los gitanos de la Montaña": son los más reacios a la civilización.

En cuanto a los habitantes del Alto Ucayali, merecen destacarse los Cunibos, que han morado sobre todo en la zona que se extiende de la confluencia del Pachitea hasta las bocas del Urubamba, poniéndose así en

13) D. CORDOVA SALINAS, OFM., *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú* (Ed. Lino G. Canedo, OFM.), Washington, 1957; J. HERAS, OFM., *Los franciscanos en el Valle de Jauja*, en "Florecillas de San Antonio", Lima, Nos. 685-687 (1972) 146, 172, 200.

14) Dice S. Varese que el término *Campa* lo introduce el P. Biedma a partir de 1686; pero Varese no ha conocido el Informe de 1682 del P. Biedma, donde ya nos habla de la nación Campa. Cfr. *La Sal de los Cerros...*, p. 51.

contacto con los Panos y Shipibos por el Norte y al Sur con los Campas y Piros. Cuando los misioneros hicieron su primera entrada a los Cunibos en 1685 eran éstos muy numerosos, guerreros y laboriosos; vivían en poblaciones relativamente grandes y fueron los mejores colaboradores de los misioneros (15).

2.— Itinerarios del P. Manuel Biedma

A) **Entradas anteriores al P. Biedma.**— Dice Raimondi: "Los siglos XVII y XVIII están caracterizados por otra clase de conquistas más pacíficas (que las del siglo XVI): casi todos los descubrimientos geográficos en estos dos siglos son debidos a abnegados misioneros, muchos de los cuales sacrificaron su vida en medio de los vírgenes bosques de la región de la Montaña, asesinados a flechazos por las distintas tribus que habían intentado convertir. Entre estos misioneros hubo algunos a quienes la ciencia geográfica es deudora de importantes trabajos, pues a más de cumplir con su sagrado ministerio, contribuyeron con sus variados conocimientos al progreso científico, levantando mapas que dieron a conocer aquellas apartadas y desconocidas regiones. Al estudiar la historia de los descubrimientos geográficos del Perú sorprende ver que los conquistadores y aventureros que siguieron a estos, cuando habían ya recorrido casi en toda su extensión el territorio del Perú y penetrado en la región de la Montaña por los puntos más apartados y extremos Norte y Sur, esto es, al Oriente del Cuzco, y por la región amazónica, ninguno había atravesado la Cordillera Oriental y penetrado en la región de los bosques en la parte central al oriente de Lima, hallándose la montaña de Chanchamayo a una distancia tan corta" (16).

Este honor les cupo a los franciscanos en las personas de los religiosos Fray Jerónimo Jiménez y el P. Cristóbal Larios, que penetran por la región de Chanchamayo y llegan hasta el Cerro de la Sal. Descubierta el Cerro de la Sal, corrió luego la voz de que tenía muchos minerales de oro, y esto despertó prontamente la codicia de algunos conquistadores, entre ellos el famoso Pedro Bohórquez, los que después de haber sido bien recibidos por los indígenas y navegado dos días río abajo, fueron asesinados por los mismos nativos, a excepción de dos. Este suceso y otros posteriores hicieron perder por entonces la conversión del referido Cerro de la Sal (17).

Sólo en 1641 entran el P. Matías Illescas y dos hermanos a la región de Chanchamayo; se embarcan cerca de la desembocadura de Quimiri, y desafiando los innumerables peligros que ofrece la navegación del Perené, se abandonaron a su corriente, para no saberse más de ellos. Toda diligencia para averiguar el fin tuvieron estos intrépidos misioneros fue vana; y

15) B. IZAGUIRRE, OFM., *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú* (Lima, 1922-1929), ts. I y XII.

16) A. RAIMONDI, II, 191.

17) J. AMICH, OFM., *Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa* (Ed. J. HERAS, OFM.), Lima, 1975, p. 39 y 47; C. BAYLE, S. J., *El Dorado fantasma*, ed. 2da. (Madrid, 1943); Idem, *Historia peregrina de un Inca Andalúz* (Pedro Bohórquez).

sólo al cabo de cuarenta años después se adquirió una vaga noticia de su desastrosa muerte, pues se supo, aunque de boca de los Campas, que habían sido matados en las riberas del río Ucayali, cerca de la desembocadura del Aguaytía. Según esta tradición, el P. Illescas fue el primero que, navegando por el río Perené, entró en las aguas del Tambo y del Ucayali. Desgraciadamente dicho Padre no pudo dar razón de su viaje (18).

Los primeros en ingresar a las montañas del Mantaro y Apurímac fueron los jesuitas. Llegados al Perú en 1568, pronto se establecen en casi todas las ciudades del virreinato del Perú; a Huamanga llegan a principios del siglo XVII. Las primeras entradas a las montañas del Mantaro y Apurímac tienen lugar por Andamarca en 1595 por los jesuitas Font y Mastrillo, quienes tuvieron que pasar por las doctrinas franciscanas de Comas y Andamarca. El informe de esta primera entrada a la selva del Mantaro y Apurímac por los religiosos Font y Mastrillo contiene interesantes datos sobre los contratiempos del viaje, la entrevista con los Pilcozones y los planes que se forjaron para el futuro, habiendo llegado a las márgenes del Mantaro en zona de montaña y tal vez alcanzado las orillas del Apurímac. Y se deduce por los documentos que los jesuitas ingresaron a las montañas del Mantaro y Apurímac varias veces y por distintos lugares: por Andamarca, Pariahuanca, Huanta y Ayacucho. Según testimonio del Hermano Font: "Entré por Xauxa una vez con el Padre Nicolás Mastrillo y tres por Sinti-quaylas", esto es, por el río Mantaro actual antes de su unión con el Apurímac. Incluso llegó a obtener una cédula real para conseguir sus fines.

Se produjo después el fracaso del Hermano Font y se abandonó la evangelización de los Pilcozones del Apurímac. Las principales razones: por haber procedido sin permiso de sus superiores, por vivir sus habitantes sin formar pueblos y aislados unos de otros y por las muchas enfermedades de la zona (19).

B) Entradas del P. Biedma.— En el Capítulo Provincial de la Provincia de los Doce Apóstoles, celebrado en el Convento de los Descalzos de Lima el año 1671 se enumeraban los religiosos de la Orden Franciscana que trabajaban en la evangelización de los habitantes esparcidos por el hermoso valle de Jauja y en las laderas que circundan el valle. El personal estaba repartido en Concepción, Apata, Matahuasi, Sincos, Mito, Orcotuna y San Jerónimo de Tunán, que también administraba la parroquia de Comas, con los anexos de Andamarca y Santo Domingo de Aco-bamba.

Aunque estos religiosos venían trabajando bien, sin embargo, hubo otros que no se contentaron con trabajar en estas partes civilizadas. Sabemos también cómo habían penetrado desde 1619 a los Panataguas por Huánuco, lo mismo que a los Campas por Tarma hasta Quimiri, Cerro de la

18) D. CORDOVA SALINAS, OFM., o.c., Lib. II, c. 31; J. AMICH, OFM., o.c., p. 46; B. IZAGUIRRE, OFM., o.c., I; RAIMONDI, II, 204.

19) M. JIMENEZ DE LA ESPADA, *Relaciones Geográficas de Indias* (Madrid, 1881-1897), 4 vols.; A. ASTRAIN, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid, 1913), t. IV, 541-545; D. ORTIZ, OFM., *Las Montañas del Apurímac*, I, p. 82-106; S. VARESE, *La Sal de los Cerros*, p. 35-41.

Sal y Huancabamba. Ahora hubo otros que decidieron internarse por la Parroquia de Comas y los anexos de Andamarca, siguiendo las vertientes que dan origen al río Pangoa (20).

Por los años de 1673 se hallaba de párroco de Comas el P. Alonso Zurbano de la Rea, religioso de fervoroso espíritu y emprendedor. Los indios Campas de las márgenes del Perené y de la cuenca del Pangoa salían con frecuencia en los veranos a Andamarca; no sin rogarle que entrase a donde ellos estaban, que le tratarían bien, que se harían todos cristianos, que eran muchos y colindaban con varias naciones más. El misionero les alentó pero les respondió que él no podía hecerlo personalmente y que buscaría quién lo hiciera. Se lo comunicó al P. Alonso Robles, que residía en Quimiri y era Presidente de las conversiones. Asintió a la propuesta el P. Robles y designó para esta empresa a uno de los misioneros de cuyas prendas podía esperar el mejor éxito: al P. Manuel Biedma. Este religioso ya tenía una gran experiencia misionera, pues en 1663 lo vemos trabajando en las misiones de Panataguas y con los Shipibos o Callisecas de Bajo Ucayali y en las conversiones de Chupasnao y cinco pueblos circunvecinos.

Hubo de salir de aquellas conversiones, precisamente por la hostilidad indomable de los Callisecas o Shipibos, que impedían la continuación de las misiones del Huallaga y Ucayali. El P. Biedma, pues, siguiendo su vocación misionera, continúa sus tareas en Quimiri y en 1673 lo vemos destinado a las montañas del Pangoa.

Como nuestro propósito no es dar aquí sus datos biográficos, ni estudiar la situación de las misiones franciscanas en este tiempo, pues ello lo ha hecho el P. Antonino Tibesar en otra introducción histórica, no nos extenderemos más sobre ello. Nuestro objetivo es ver lo actuado por el P. Biedma en el periodo que va de 1673 a 1682, que es el espacio de tiempo que abarca el Informe que hoy damos a conocer. Es sobre todo estudiar las peripecias del P. Biedma y sus avances geográficos, en los que como es natural, se nota aún mucha imprecisión geográfica respecto de ríos, lugares, nombres de las tribus, etc. El valor documental de estos informes es por lo tanto grande, pues son prácticamente los primeros escritos sobre esta parte de la selva, aprovechable tanto para los historiadores, como para los geógrafos y etnólogos. No son despreciables estos informes ni aún bajo el aspecto literario; pues, como sucede con el Informe del P. Biedma, tienen hermosas páginas dignas de la mejor antología literaria.

C) Descubrimiento de las Montañas del Pangoa y fundación del pueblo de Sonomoro (1673).— En este mismo año de 1673 el P. Manuel Biedma escalaba por áspero camino los tres elevados ramales de la Cordillera que separan el hermoso Valle de Jauja de la región de los bosques. En pocos lugares se presenta el terreno más quebrado, siendo formado el camino de continuas subidas y bajadas; pues la Cordillera oriental se divide en esta

20) D. CORDOVA SALINAS, OFM., Lib. I, c. XXV-XXX; F. DE ANDRADE, OFM., *Relación del estado en que se hallan las Conversiones de Indios, llamadas de los Panataguas y Payanzos* (1662), en P. JOSE DE SAN ANTONIO, OFM., *Colección de Informes sobre las misiones de Ocopa* (1750), f. 78 (Ejemplar del Archivo de Ocopa, No. 61).

parte en tres ramales, de los cuales uno se pasa al dejar el pintoresco valle de Jauja, para dirigirse al pueblo de Comas, el "pueblo de las eternas neblinas", como le llama Raimondi; el segundo se atraviesa entre Comas y Andamarca, y la tercera y última barrera divide la quebrada de Andamarca de la región de los bosques.

Era el día 11 de mayo de dicho año cuando el P. Biedma, en compañía del Hermano Juan de Ojeda y dos hermanos terciarios, además de muchos indios de Comas y Andamarca, partió a pie del pueblo de Comas para seguir su marcha. Después de haber caminado ocho días, pasando infinitos trabajos, debido a los precipicios, ciénagas, ríos, nevadas y lluvias, llegó a las primeras casas de los habitantes de la selva, donde fue bien recibido, esmerándose en todo esto el cacique de la región, Tonté. El P. Biedma y el Hermano Ojeda llegaron a las rancherías de Tonté, algo distantes de las orillas del río Mazamari, el 18 de mayo de 1673, tomando posesión de aquellas tierras en la forma y estilo acostumbrados. El día 21, festividad de Pentecostés, celebra la Misa en honor del Espíritu Santo y funda el pueblo con el nombre de **Santa Cruz de Sonomoro**.

La región descubierta por el P. Biedma se conoce desde entonces con el nombre de **Montaña del Pangoa**, cuyo nombre es el de un río que la baña. Sus habitantes pertenecían a la nación de los **Antis** o **Campas**, la que se componía de numerosos grupos con diferentes nombres.

Durante aquella semana de Pentecostés recibió el P. Biedma muchas embajadas de las naciones circunvecinas, todas en son de paz y con muestras de buena amistad, declarándole que estaban prontos a abrazar la ley cristiana. El P. Biedma les hablaba en quechua, que ellos entendían, y aún en su idioma, con algunas frases que había aprendido cuando estuvo trabajando con los Callisecas.

Todos los indios que vivían por aquellas regiones estaban comprendidos bajo el nombre genérico de Campas, pero había grupos que tenían denominaciones peculiares, que tomaban ya del paraje donde vivían, del río cuyas riberas frecuentaban, o de los distintivos de sus castas y parcialidades. Los primeros en dar muestras de su rendimiento fueron los **Pangoas**, los **Menearos**, los **Anapatis** y los **Pilcosumis**; después vinieron los **Satipos**, los **Capiris**, los **Cobaros**, los **Pisiataris** y los **Antis**.

Quienes mostraron ánimo adverso fueron los **Cuyentimaris**, los **Zagorenis**, los **Quintimiris** y otros allegados a estos, que vivían hacia el oriente. Estos mandaron decir a Tonté que echase de sus tierras a los **Viracochas**, de lo contrario les iría mal. Esta embajada se repitió hasta tres veces; la cuarta fue muy distinta: se presentaron a Tonté cuarenta indios fornidos, armados de todos sus armas, pintados con significación bélica, exigiendo que matase a los Padres. El curaca Tonté dijo que no lo podía hacer, y tras una noche de largas disputas —costumbre campa— depusieron su enojo. La emoción para el P. Biedma y sus compañeros fue grande y los indios celebraron el acontecimiento con grandes bailes ceremoniales.

D) Comunicación por la montaña entre Sonomoro y Chanchamayo, y fundación del pueblo de Pichana (1673).— Deseando el P. Biedma comunicar Sonomoro con la población de Quimiri, situada en el valle de Chanchamayo, para evitar el escabroso camino de Comas y Andamarca y el largo rodeo por Jauja, Tarma y Chanchamayo, averiguó si se podría ir a

Quimiri por la montaña. El curaca Tonté, que había recibido tan bien a los misioneros, proporcionó algunos indios diestros para que escoltaran al Hermano Juan de Ojeda; el que después de haber caminado dentro de la montaña hacia el occidente, subió por el río Perené al pueblo de Quimiri, donde fue recibido con el más grande júbilo por el Presidente de las Conversiones, P. Alonso Robles. Allí convinieron no sólo en aprobar la ruta del Perené, sino también en reconocer que más útiles eran los trabajos de los misioneros en Santa Cruz de Sonomoro que en Cerro de la Sal. Que en consecuencia permanecerían en Quimiri el P. Presidente con algunos compañeros, y los Padres Francisco Izquierdo y Francisco Gutiérrez, con los Hermanos Juan de Ojeda y José de la Concepción, irían al Pangoa. Estos misioneros se embarcaron a fines de julio de 1673 en las balsas que trajeron Fray Ojeda y sus acompañantes.

En 1674, en el mes de marzo, apenas habían disminuido las lluvias, salió nuevamente el P. Izquierdo en dirección hacia Quimiri por el nuevo camino que acababan de descubrir, con el objeto de tratar sobre la fundación de un pueblo, que sirviese de escala en esta ruta y facilitase la reducción de todas las numerosas tribus que habitaban aquella comarca. Después de un minucioso exámen, se determinó fundar un pueblo en la margen derecha del río Perené, en la mitad del camino entre Quimiri y Sonomoro, pueblo que fue llamado Pichana, por ser la denominación del lugar y uno de los afluentes del Perené (actual puesto misional de Pichanaqui).

A principios de junio se empezó la fábrica de la iglesia y casa para los misioneros; pero un desgraciado suceso vino a destruir el naciente pueblo y a poner término a la vida de su fundador. Un indio converso llamado Mangoré hizo el propósito de destruir las misiones con sus respectivos religiosos. Empezando por el pueblo de Pichana donde vivía, a la cabeza de algunos Campas armados de arcos, flechas y macanas, atacó el puesto misional el 4 de setiembre de 1674 y dio muerte alevosa a flechazos al P. Izquierdo, su compañero el Hermano Andrés Pinto y un muchacho, incendiando en seguida la iglesia, que quedó reducida a cenizas.

Terminada esta inesperada escena, se embarcó Mangoré con sus compañeros, y subiendo por el río con ánimo de ir a destruir Quimiri, se encontraron en el camino con dos religiosos, el P. Francisco Carrión y el Hermano Antonio Cepeda, a quienes igualmente quitaron la vida. Por último, habiendo llegado Mangoré a la población de Quimiri el 9 de setiembre por la tarde, con el objeto de llevar a cabo su plan de destrucción, fue muerto por sus mismos parientes.

Todo esto trajo consigo el desamparo de las misiones de Sonomoro por algún tiempo. Las misiones de Quimiri se perdieron poco después, por haberse agregado el pueblo de Quimiri al Curato de Huancabamba, lo que se verificó el mismo año de 1674.

E) Actividad misionera y lingüista del P. Biedma y compañeros.— Antes de seguir adelante con el relato de los viajes del P. Biedma, debemos ver cómo ocupaban el tiempo los religiosos en las misiones. Ante todo hay que decir que el P. Biedma contó con excelentes colaboradores, ya experimentados en los trabajos de aquel rudo apostolado. Para proceder con orden y previsión y para ser útiles a sus neófitos, dispuso el P. Biedma

que con todo ahínco estudiasen el idioma Campa, y en cuanto a las atenciones de catequizar y asistir a los necesitados, lo hicieron por semanas.

De esta manera, a los seis meses ya estaban listos para predicar en Campa. Luego formaron gramática y vocabulario para el estudio de dicha lengua; compusieron catecismo para recitar la doctrina cristiana en público y enseñarla, e hicieron un manual para la administración de los sacramentos. Se tradujeron en Campa las oraciones, himnos y cánticos que en el idioma quechua compuso el Ilmo. P. Luis Jerónimo de Oré, así como el interrogatorio para confesar y algunas otras obras útiles para aquellos neófitos. Lástima que nada de esto se haya conservado (21).

El bienestar que se sentía en Sonomoro atrajo indias desde lejanas tierras. No pocos abandonaron sus caseríos y vinieron a vivir a Sonomoro. Los Padres estaban totalmente ocupados en sus tareas apostólicas; todo el día se decía y repetía la doctrina cristiana, y pronto los niños recitaron el catecismo, cantaban himnos aún en latín, además de hacerlo en castellano, para lo cual les enseñaban a leer y escribir.

Con todo, no les faltaron contratiempos, sobre todo los debidos al clima, a la falta de provisiones, malos caminos, el frío y el calor y, por último, no faltaron las epidemias. Como el lugar donde habían asentado la misión no era nada saludable, decidieron trasladarse a un lugar más apropiado. Salieron de las propiedades del curaca Tonté: suelo bajo, cene-

goso, cercado de cerros, sin ventilación, al cual cobraron terror los indios; y decidieron irse a una altura de temple seco, a orillas del Mazamari, que ofrecía un aire fresco, buena agua y algunos pescados. Tonté fue quien hizo toda la fábrica de la nueva iglesia y convento, con toda su gente, sin permitir que ningún forastero trabajase, para que no les resultara enojosa la nueva vida.

Sucedieron también en la misión casos edificantes, que no es preciso repetirlos aquí. Las veces que fue preciso sacar a algún misionero enfermo del clima caluroso y húmedo del Pangoa al templo de Andamarca, se prestaron los naturales con loable abnegación. De todas estas cosas y otras más nos informa detalladamente el P. Biedma, que como superior de estas conversiones del Pangoa, debió estar bien enterado.

F) Tentativa para entrar a Sonomoro por las Montañas de Huanta (1677) y fundación del pueblo de Savini (1681).— Habiendo enfermado el P. Biedma y su compañero a los tres meses de su permanencia en Santa Cruz de Sonomoro, hubieron de salir, no sin dolor y pesadumbre. Con esto ya en junio de 1676 quedaba Santa Cruz de nuevo sin misioneros. Convallecíó el P. Biedma en Andamarca, y convencido de la insuperable dificultad que ofrecía el camino de Andamarca a Sonomoro, buscó mejor puerta para aquella desdichada misión. Dice Raimondi: "Es al infatigable P. Biedma a quien debemos las primeras tentativas de penetrar al interior de la Montaña por la ruta de Huanta" (22).

21) J. HERAS, OFM., *Bio-Bibliografía de Fray Luis Jerónimo de Oré (1554-1630)*, en "Revista Histórica", Lima, t. XXIX (1966) 173-192.

22) A. RAIMONDI, II, 211.

Viajó hasta el Mantaro, Apurímac y Tambo. Recorrió el Tambo y el Ucayali hasta la desembocadura del Pachitea; desde el pueblo de Tambo, a siete leguas de Huanta, se embarcó en el río Pampas, llamado entonces de Cocharcas; ensayó el entrar por Viscatán para bajar al Mantaro; hizo su última tentativa por la vertiente del Cochangará y Chiquia; pero hallando por todas partes obstáculos insuperables, por lo muy quebrado del terreno y falta de caminos, tuvo que desistir, muy a pesar suyo, del proyecto que se había formado.

Volvió, pues, a Andamarca sin más fruto que el conocimiento de numerosas gentes esparcidas por todas aquellas regiones, de las condiciones topográficas de los territorios y datos preciosos para un basto plan de misiones por todas aquellas comarcas. Para todo esto le valió mucho la perfección con que poseía los idiomas quechua y campá. "Asombra el valor —dice Raimondi— de este impertérrito misionero; pues solo el que conoce las tres vías por las cuales intentó el P. Biedma penetrar en el interior de la Montaña para abrirse camino a Sonomoro, puede juzgar los trabajos, privaciones y peligros de todas clases que ofrece. Realmente parece inconcebible cómo se haya arriesgado a navegar por el río Pampas ocho días, embarcándose, como es muy probable, al pie del pueblo de Rapi, en la desembocadura del río de San Miguel. Con ocho días de navegación ha tenido, sin duda, que entrar en el río Apurímac, ya reunido con el Pachachaca, y navegar una gran parte del primero por una región habitada por los salvajes Campas que allí llaman **Catongos**. Si su intención era ir a Sonomoro, el rodeo era ciertamente inmenso, pues cualquiera de las tres vías habría tenido que bajar por el Apurímac reunido con el Mantaro, hasta la confluencia del Perené, y subir en seguida por este último hasta la confluencia del Pangoa, mediante este río, llegar a Sonomoro" (23).

Desde 1676 hasta 1681 estuvo completamente abandonada la misión de Sonomoro, no atreviéndose a penetrar los religiosos por allí; los primeros en oponerse eran los prelados de la Orden Franciscana que gobernaban aquella misión desde Lima. El P. Biedma halló un recurso para dar alguna solución al problema, y fue abrir un camino de herradura hasta Santa Cruz de Sonomoro. Empezó con gran resolución los trabajos en 1681; tuvo la cooperación eficaz del Capitán Francisco de la Fuente, rico propietario del valle de Jauja y síndico de las misiones. Los indios fronterizos de Andamarca y circunvecinos trabajaron incansables; de suerte que a los seis meses estaba expedito el camino. El P. Biedma entró aquel año de 1681 a visitar y consolar a los cristianos de Sonomoro, particularmente a Tonté. En esta ocasión no se pudieron reunir en Sonomoro sino cerca de cien personas (24).

Con el parecer de Tonté, como dijimos antes, el P. Biedma mudó el sitio del pueblo: se dejó Sonomoro, y a una jornada más al oriente se fundó **San Buenaventura de Savini o Chavini**, donde pudo reunir más de doscientos Campas. Dejó en Savini a los Padres Estéban de las Heras y Juan de Vargas Machuca, y él bajó a Lima en el verano de 1682, para tratar de la conquista espiritual del Tambo y Ucayali. En 1684 el P. Biedma pro-

23) A. RAIMONDI, II, 212.

24) AMICH, p. 90-109.

yectó abrir camino de Sonomoro a la unión del Ene con el Perené, pero las continuas lluvias se lo impidieron, no pasando de Savini.

G) Viajes por el río Ucayali hasta San Miguel de los Cunibos (1684-1686).— Con el viaje del P. Biedma a Lima en 1682 debía acabar esta introducción geográfica, pues es hasta esta fecha que llega el relato del P. Biedma que hoy publicamos. Mas como por suerte tenemos los Diarios e Informes, manuscritos e inéditos, de los compañeros del P. Biedma y de los Capitanes que intervienen con él en el reconocimiento de esta parte del río Ucayali —no sólo el breve resumen que nos da el P. Amich— para completar los nuevos descubrimientos geográficos, lo incluimos en este trabajo (25).

El estudio de estos relatos es no solamente importante para el conocimiento de la geografía de entonces, sino aún para la etnografía, pues en realidad son los primeros escritos extensos sobre esta parte del Alto Ucayali y sus afluentes, así como sobre sus habitantes, etc.

Lo que se sabía del río Ucayali en 1684 era lo suficiente para que un hombre y un misionero del talento y animosidad del P. Biedma quisiese entrar allí, formar idea de sus habitantes y entablar relaciones amistosas con ellos. El mismo P. Biedma fue uno de los primeros en suministrarlos datos de las numerosas tribus que poblaban aquel río. Ya había llegado hasta el Bajo Ucayali por los Panataguas desde el Huallaga, y allí estuvo al parecer dos años de misionero hasta 1665, año en que sale para las conversiones de Quimiri y en 1673 para fundar la del Pangoa. Los Campas y otras tribus concurrentes al Cerro de la Sal en busca de este artículos indispensables confirmaban las noticias que se tenían respecto del gran número de moradores de aquellas regiones.

El famoso Pedro Bohórquez había propalado que por allí estaba ubicado el soñado imperio del Enín, surtido de grandes riquezas y donde se disfrutaba una felicidad paradisiaca. El P. Biedma, no contento con las noticias que se tenían, quiso cerciorarse personalmente de lo que había o no

- 25) Efectivamente, se conservan en el Archivo de Ocopa (No. 75) en un grueso volumen no solamente el Informe del P. Biedma (1682), sino los Diarios de los Padres Francisco Huerta y Antonio Vital y de los Capitanes Francisco de Rojas y Guzmán, Francisco de la Fuente y Bartolomé de Beraún. Además no hay que olvidar que también todos estos viajes del P. Biedma y compañeros están historiados extensamente en la **Crónica** del P. Fernando Rodríguez Tena, O.F.M., hasta ahora inédita (con excepción de lo publicado en los Nos. 1 y 2 de "Amazonia Peruana") y poco aprovechada por los investigadores. De la **Crónica** del P. Tena se deduce que este cronista franciscano tuvo a la mano los Diarios e Informes de esa época, quién sabe si el mismo volumen que hoy posee el Archivo de Ocopa, pues este llevaba por título en su cubierta: "**Autos que esta Provincia de los Doce Apóstoles del Orden de San Francisco ha seguido en este Real Gobierno sobre la conversión de los Indios Infieles, su entrada a la Provincia de Tarma, el valle de Quimiri y Cerro de la Sal (1694), por el P. Procurador General Presidente de dichas conversiones, Fr. Domingo Alvarez de Toledo**". Además fue publicada una **Información** del P. Rodrigo Bazavil (1687), en "Revista del Archivo Nacional", Lima, II (1921) 391-410. Por todo ello, podemos asegurar que estas expediciones de los franciscanos del siglo XVII son posiblemente las más documentadas.

había. Pareciéndole, pues, al P. Biedma muy limitado el campo de sus conversiones en las Montañas del Pangoa, deseaba ardientemente extender sus conquistas hacia la dilatada región bañada por el caudaloso Paro o Apu-Paru (Gran Paro), como le llamaban entonces al Ucayali (26).

Hallándose de Virrey del Perú el Duque de la Palata, bajó de nuevo el P. Biedma a Lima en 1684, para comunicarle el deseo que tenía de reconocer esta ignorada comarca. El Virrey acogió favorablemente el proyecto y ordenó al corregidor prestase la protección necesaria a su realización. En 1685, habiendo entrado a la montaña el Corregidor de Jauja, D. Francisco Delzo y Arbizu, y el Capitán Francisco de la Fuente, síndico de las conversiones franciscanas, se concluyó la apertura del camino desde Sonomoro hasta un punto del río Perené que llamaron **Puerto de San Luis del Perené**, tres leguas antes que este río se junte con Ene (27).

Concluido este camino, el P. Biedma quiere lanzarse enseguida río abajo; pero el corregidor y el Capitán impidieron la arriesgada marcha, juzgando más prudente se hiciese una exploración preliminar, para la cual se ofrecieron tres personas: un donado llamado Pedro Laureano, natural del Callao y buen conocedor de los idiomas campa, piro y mochobo, por haberse cuidado desde niño entre estas naciones, llevado a ellas por el P. Biedma; un sevillano llamado Juan de Navarrete, terciario franciscano, y Juan Alvarez, natural de Galicia (España). Estos fueron los que se propusieron ir de vanguardia en este peligroso viaje.

Embarcándose con hábitos religiosos en una débil balsa y a los pocos días de navegación hallaron muchos indios Cunibos, que les recibieron con buenas maneras, y habiendo llegado el día 29 de setiembre, dieron a este lugar el nombre de **San Miguel de los Cunibos**. En esta época del descubrimiento de este pueblo, que se hallaba situado en la orilla derecha del Ucayali, de 8 a 10 leguas antes de la boca del río Pachitea, dice Raimondi, los naturales vivían en grandes casas, con una población aproximada de 2,000 personas, y estaban gobernados por tres curacas, cuyos nombres eran: Cayampay, Sanaguami y Samanpico.

Después de haberles obsequiado algunas herramientas, obtuvieron que los mismos Cunibos se encargasen de hacerles regresar en dos canoas, hasta el Puerto de San Luis, habiendo llegado a este punto en 20 días de navegación pasando en viaje varios peligros, tanto por los malos pasos del río, como por algunas tribus enemigas de los Cunibos, por ejemplo los Piros

26) Es sorprendente el cambio que ha habido en los nombres de los ríos. El nombre **Tambo** aparece solamente en la segunda edición del mapa del P. Sobreviela, o sea, en 1830. Y en cuanto al nombre **Ucayali** se comienza a usar por los jesuitas en la primera mitad del siglo XVII, mientras que los franciscanos utilizan la denominación **Parobeni**, tal vez de origen piro, según dice Varese.

27) Al referirse a esta fundación, dice el P. Dionisio Ortiz: "Los que hemos recorrido esas zonas nos damos cuenta clara de la ruta que seguiría ese primer camino de herradura abierto por los misioneros a las márgenes del Perené y Ene. Terminaba en la confluencia del Perené con el Pangoa, donde hoy se halla situada la misión de Puerto Ocopa. A unas dos leguas y media más abajo el Perené se junta con el Ene, para formar el Tambo"; cfr. *Alto Ucayali*, p. 59. En este mismo lugar fundaría en 1723 el P. Fernando de San José el pueblo de Jesús María (AMICH, p. 125).

del Tambo. En el Puerto de San Luis se separaron de los Cunibos y en seis días de marcha por el nuevo camino, el 30 de octubre de 1685, estaban de regreso en el pueblo de San Buenaventura de Savini.

H) Segunda entrada a los Cunibos (1686).— El P. Biedma no perdió tiempo: resuelto a permanecer en Savini, dispuso mandar a los tres exploradores a Lima, con cartas a los prelados de la Orden Franciscana y al Virrey, quien determinó que se entrase oficialmente a los Cunibos del Alto Ucayali. Para resguardo de los religiosos se dispuso que fuese en la expedición el Capitán Francisco de Rojas y Guzmán, con doce soldados y dos negros. A quienes se agregaron voluntariamente los Capitanes Francisco de la Fuente y Bartolomé Beraún.

Por parte de la Orden Franciscana se nombraron a los Padres Francisco Huerta, como Presidente, Rodrigo Bazavil, Felipe Obregón y Antonio Vital, y los Hermanos Pedro Alvarez y Pedro Laureano con el terciario franciscano Juan Navarrete. Componíase la comitiva de 24 personas en total. Desde Concepción, en el Valle de Jauja, de donde partieron en mayo de 1686, a Savini tardaron hasta el 28 de julio. Aquí les recibieron con regocijo los PP. Estéban de las Heras y Juan Vargas y el curaca Tonté. Desde Savini se adelantaron al puerto de San Luis el Hermano Pedro Alvarez y algunos soldados, para cortar árboles y hacer balsas. En esto se enfermaron los PP. Bazavil y Obregón; y el P. Biedma, presidente de las conversiones de los Campas, hubo de suplir la falta de aquellos dos misioneros; y se quedó en Savini el P. Vital.

Salidos de Savini el 12 de agosto, para el 18 ya estaban en San Luis, cerca de la confluencia del Ene con el Perené. Aquí por falta de balsas suficientes no pudieron embarcarse todos, y sólo emprendieron viaje el 25 de agosto los PP. Huerta y Biedma, más los Hermanos Laureano y Alvarez y los Capitanes De la Fuente, Beraún y Rojas, algunos soldados y un indio shetevo. Sin novedad alguna llegaron a San Miguel de los Cunibos el 4 de setiembre. Pero cuál sería la sorpresa de los misioneros al hallar ya fabricada una iglesia, con una campana y algunas imágenes. He aquí lo que había sucedido:

Los Padres jesuitas que tenían a su cargo las misiones de Maynas conocían la existencia de la nación Cuniba por algunos de sus habitantes que bajaban al pueblo de Laguna en la margen derecha del bajo Huallaga, haciendo su pequeño comercio para obtener herramientas y sal; pero no habían emprendido su conversión probablemente por la gran distancia. Mas después de la visita hecha a los Cunibos por los tres descubridores del río Ucayali que hemos referido antes, habiendo bajado a La Laguna el 25 de diciembre de 1686 unos treinta Cunibos, dieron la noticia a los jesuitas de la llegada a su pueblo de dichos exploradores y viendo los jesuitas con sentimiento que los franciscanos se habían adelantado a la evangelización de esta parte del Ucayali, despacharon al P. Richter y al estudiante Francisco Herrera en las mismas canoas con algunos indios omaguas. Después de dos meses de navegación, llegaron a principios de marzo de 1686 al pueblo de San Miguel de los Cunibos, e inmediatamente se pusieron a fabricar una iglesia y a tomar posesión del pueblo, bautizando a unos cincuenta indios.

En este estado, el P. jesuitas Enrique Richter dejó en el pueblo de San Miguel al estudiante Herrera, y bajó a La Laguna para proveerse de

herramientas y volver con más religiosos. En cuanto al estudiante que había dejado en San Miguel, fue muerto por los Piroos junto con cuatro indios Cunibos, escapándose malamente heridos dos intérpretes omaguas, en una expedición que hizo subiendo por el río Paro (Ucayali) y por el Tambo (28).

Volviendo ahora a la relación del viaje del P. Biedma, luego que la expedición de los franciscanos llegó al pueblo de San Miguel, el Capitán Francisco de la Fuente, tomando el estandarte real que llevaban y acompañado de los soldados, tomó posesión oficial del territorio. Transcurrieron dos semanas desde su llegada a San Miguel, y viendo la necesidad que había de dar parte de lo ocurrido, salió el P. Francisco Huerta, muy bien escoltado, pues su convoy se componía de veinte canoas con setenta indios de guerra.

El 26 de setiembre, ocho días después de su salida de San Miguel, encontraron dos grandes balsas en las que venía el P. Antonio Vital con el resto de la expedición, que había quedado en el puerto de San Luis del Perené, de cuyo lugar habían salido el 10 de setiembre. El P. Huerta dióles dos canoas con los indios Cunibos necesarios para que bajasen a San Miguel, y él continuó su viaje río arriba, empleando 25 días desde el pueblo de San Miguel hasta el puerto de San Luis. En este viaje el P. Huerta tuvo noticia, por algunos viejos Cunibos, del desgraciado fin que había tenido el P. Illescas y sus dos compañeros muchos años atrás (1641).

Con la salida del Presidente de la expedición, P. Huerta, quedó en su lugar el P. Biedma, y el 29 de setiembre llegaba a San Miguel el resto de la comitiva con el P. Vital. Hallábanse estos misioneros entregados a sus labores, cuando el 8 de octubre del mismo año llegaron en una canoa algunos indios Cunibos, de regreso del pueblo de La Laguna, con la noticia de que los Padres jesuitas de las misiones de Maynas estaban preparándose para subir a San Miguel con mucha gente y muchos españoles. Con esta novedad el P. Biedma y sus compañeros no juzgaron prudente permanecer en San Miguel hasta la llegada de los jesuitas, y para evitar toda clase de desaveniencias, resolvieron los franciscanos retirarse, diciendo a los indios que necesitaban salir para dar parte al Gobierno, y que estarían de regreso el verano siguiente.

- 28) La delimitación territorial de las respectivas zonas de acción misional entre jesuitas y franciscanos no estaba aún fijada en 1686. El encuentro en San Miguel de los Cunibos de las dos Ordenes religiosas determinó que en 1687 se diese un real acuerdo, en el que se fijaba el distrito de la Compañía desde Maynas hasta San Miguel inclusive y el de los franciscanos desde Andamarca hasta San Miguel, exclusive. Cfr. B. IZAGUIRRE, OFM., I, 263-293; J. CHANTRE Y HERRERA, S. J., *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español* (Madrid, 1901), lib. X, c. XXI; P. FELIX DE COMO, OFM., *Relación del estado de las misiones franciscanas*, en Colección que apoya el Alegato de Bolivia en su litigio con el Perú (Buenos Aires, 1906), t. I, p. 379; V. MAURITIA, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia, contestación al Alegato de Bolivia*, (Buenos Aires, 1907), t. VI, p. 305-356.

Ya dimos cuenta en nota anterior (25) cómo en el Archivo de Ocopa se conservan todas estas informaciones sobre las misiones franciscanas del siglo XVII, que forman un grueso volumen y al final del mismo viene el Memorial del P. Biedma que hoy publicamos. Pero sería interesante publicar el resto de los Informes de los que intervinieron en estas expediciones.

Con este propósito sale el P. Biedma de San Miguel de los Cunibos el 22 de octubre con una flotilla; se vale del curaca Cayampay, conocedor de todos los lugares y ríos de aquella parte de la montaña, para obtener preciosos datos sobre el río Ucayali y sus afluentes, tomando nota de sus nombres y formando un escrupuloso diario de su interesante viaje, que no es necesario resumir aquí (29). Efectivamente, el viaje de regreso constituye un verdadero estudio científico del Ucayali y sus afluentes. Lo traen resumido los Padres Amich y Fernando Rodríguez Tena y el geógrafo Antonio Raimondi; pero aunque no tenemos el relato mismo del P. Biedma, si tenemos los Informes de sus compañeros. Finalmente, llegan el 23 de noviembre a San Buenaventura de Savini, que era el lugar de residencia de los misioneros de las conversiones del Pangoa.

"Por el diario de esta célebre expedición —dice Raimondi— se ve que el entusiasta y activo P. Biedma, aunque no ha sido el descubridor del río Ucayali, es sin embargo el primero que ha dado una relación detallada de este río y el Tambo; haciendo conocer por sus nombres los numerosos tributarios, indicando el lado por donde desaguan, y las tribus de Indios que habitan sus orillas" (30).

I) Muerte del P. Biedma y de sus compañeros (1687).— El P. Biedma, que veía la situación angustiosa en que les había colocado en el Ucayali el avance inesperado de los jesuitas, no sabía a punto fijo qué hacer con los Cunibos de Camarinihue, afluente de la orilla derecha del Ucayali. Por otra parte no podía obligar a ningún religioso a quedarse en aquel lugar, lejos del centro de las demás misiones franciscanas. Mas no faltó un abnegado misionero que se animó a quedarse allí: este fue el P. Antonio Vital, a quien le acompañó un soldado andaluz, Juan José de los Ríos. A esta población se le dio el nombre de **San José de los Cunibos**, fundada el 30 de octubre de 1686.

Resuelta la cuestión de los límites entre las misiones de los jesuitas y franciscanos, se les encargó a los primeros la conversión de San Miguel de los Cunibos, quienes, sin embargo, se vieron en la imposibilidad de mantenerla sino por poco tiempo, y luego de hecho la abandonaron (31). Por el contrario, el avance por todo el río Ucayali resultaba natural a los franciscanos; y de hecho progresaron en años posteriores y llevaron su apostolado a todo el Ucayali, en donde fundaron los centros más florecientes de sus misiones: como Sarayacu, Tierra Blanca, Contamana y Cashiboya.

Respetando el acuerdo, el P. Comisario General de los Franciscanos, Fr. Félix de Como, dispuso que se fundase un pueblo y se estableciese una misión con el nombre de San Francisco Solano, en un punto entre el Tambo y el Ucayali, designando para aquella empresa al heroico P. Biedma. Parece que no tuvieron en cuenta los superiores el peligro a que exponían a los misioneros al querer fundar una misión a las orillas del Tambo, ha-

29) AMICH, p. 103-109. En este Diario del P. Biedma, del cual no se ha conservado el original, pero que en cambio tenemos las relaciones de sus compañeros, es donde hay mayor dificultad de identificar los nombres antiguos de los ríos con los actuales. Quien trató de lograrlo fue Raimondi, II, 221-228.

30) RAIMONDI, II, 227.

31) CHANTRE Y HERRERA, o.c., lib. X, c. XXI; IZAGUIRRE, I, 293.

bitadas por los Piros, que estaban ansiosos de venganza, como desgraciadamente se comprobó después. Acompañaban al P. Biedma los PP. Juan Vargas Machuca y José Soto y los Hermanos Pedro Alvarez y Pedro Laureano, con varios indios cristianos. No figuraba ningún soldado, lo que fue una omisión lamentable.

A principios de julio de 1687 ya estaban los mencionados religiosos en el Puerto de San Luis. Luego acomodaron todo lo que llevaban en las dos canoas que con este intento dejó allí el cacique Cayampay; y se embarcaron río abajo. Sería en la segunda o tercera jornada cuando cayeron en una emboscada de los Piros, donde una lluvia de flechas no dejó con vida a ninguno de los viajeros. Sobre el lugar exacto del ataque por los Piros no hay indicio seguro. Para el P. Tena habría sido en el mismo Puerto de San Luis (Lib. IV, c. viii); en cambio, para el P. Amich y para Raimondi fue al segundo o tercer día de su viaje cuando cayeron a manos de los Piros, lo que haría que ya estaban navegando el Tambo.

Así acabó bruscamente la vida de este benemérito franciscano limeño P. Biedma, virtuoso religioso y explorador incansable, llamado por Raimondi el "Genio de la Selva" (32). Después cada tentativa de penetración es dificultada por los Piros, Campas y Mochobos, que por casi dos siglos defendieron la integridad de su territorio. Prácticamente sólo a partir de 1918 se pudo navegar el río Tambo con cierta seguridad, debido a los esfuerzos de los mismos misioneros franciscanos (33).

3.— Viajes del P. Antonio Vital por el Ucayali (1687)

Para completar el periplo de viajes por el Ucayali, conviene agregar al Informe del P. Biedma, el relato del P. Antonio Vital. Tiene además el mérito de ser el P. Vital quien completó el círculo, viajando por todo el Ucayali y subiendo por el Maraón y Huallaga, para salir por Moyobamba y Chachapoyas a Cajamarca y Lima.

Dejamos al P. Vital en el pueblo de San José de Camarinigua o de los Cunibos, instruyendo a sus neófitos, de los cuales era respetado y querido; de suerte que aunque algunas veces quiso bajar a San Miguel de los Cunibos para comunicar con el Padre jesuita que allí estaba, no lo pudo ejecutar, porque sus indios temerosos de que les dejase, le escondían las canoas.

Por el mes de noviembre de 1686 llegaban a San Miguel de los Cunibos dos Padres jesuitas, que fueron el P. Enrique Richter, alemán, y el P. Juan de Casas, valenciano. Después de algunos días que estuvieron juntos en San Miguel, dispuso el P. Richter que su compañero saliese a reconocer el río Ucayali, y que llegando a San Luis del Perené, saliese a Jauja y bajase a Lima a informar al señor Virrey del estado de aquella conversión. Salió el P. Juan de Casas a principios de diciembre con cinco canoas y trein-

32) AMICH, p. 109, nota 4.

33) D. ORTIZ, OFM., *Reseña histórica del Pangoa...* pp. 151-154; S. VARESE, pp. 54-58. Este autor considera que todos estos documentos son valiosos para la etnografía de la selva peruana.

ta indios de los que habían traído de La Laguna. Navegó río arriba el Ucayali, y habiendo llegado al pueblo de San José, trató con el P. Vital sobre su salida, y después de haber descansado algunos días, continuó su viaje. Pero cuando llegó a la nación de los indios Mochobos salieron armados a estorbarles el paso. Y viendo el Padre que el río venía muy rápido por las muchas lluvias, determinó volverse atrás. Volvió al pueblo de San José, donde descansó; y los indios de dicho pueblo les proveyeron de abundantes bastimentos. Bajó a San Miguel de los Cunibos, donde se hallaba el P. Rícter, quien le despachó a La Laguna, encargando al presidente de la conversión de Maynas que lo despachase a Lima, como lo ejecutó.

El P. Antonio Vital estuvo todo el invierno en su pueblo de San José, donde después de bien catequizados, confirió el bautismo a cuarenta muchachos y a siete adultos. A la mitad de abril de 1687 llegaron a Camarinihue unas falsas noticias de que los Piros habían matado a todos los Padres franciscanos que habían salido el pasado mes de noviembre para San Luis del Perené. Con esta noticia, viéndose el P. Vital sin esperanza de socorro, determinó salir a San Luis para dar parte del estado de aquella conversión, como lo ejecutó el día 6 de mayo, siempre acompañado del soldado Juan José de los Ríos y cuarenta indios en ocho canoas. Después de haber navegado diez días río arriba, una mañana, cuando menos lo pensaban, y una de las canoas iba arrimada a la orilla, dieron en una emboscada de los Piros, que flecharon a todos los que iban en ella. En dicha canoa iba el soldado Juan José de los Ríos, quien resultó gravemente herido.

Viéndose el P. Vital con el paso atajado, se afirmó en la creencia de que sus compañeros de San Luis estaban muertos, regresó al pueblo de San José, y después de haber sanado los heridos, determinó salir a dar parte por las conversiones de los jesuitas. Bajó a últimos de mayo a los Cunibos de San Miguel, confirió su determinación con el P. Rícter, y este le respondió que iría en su compañía, pues a él también le importaba salir. A principios de junio salieron los dos en cuatro canoas de indios Cunibos; pero desde la primera noche el jesuita se adelantó con tres canoas, dejando al P. Vital y su compañero Juan José de los Ríos con una canoa y seis indios. Navegó nuestro P. Vital por el río Ucayali abajo cosa de diez y ocho días, sin encontrar nación alguna. Solamente a la mitad del viaje encontraron pescando algunos indios, los cuales al instante que vieron a los Cunibos, huyeron al monte; más un muchacho que no pudo correr tanto como sus parientes, fue apresado por los Cunibos, que le querían matar; pero el P. Vital se lo impidió, lo llevó consigo y más tarde lo bautizó en Cajamarca. A los diez y ocho días de navegación salieron al río Marañón y subieron por él cinco o seis días hasta encontrar la boca del río Huallaga, y subiendo por él un día, llegaron a últimos de junio a La Laguna, cabeza de las conversiones de Maynas, donde encontraron al P. Enrique Rícter, y preguntándole el P. Vital con amorosa queja por qué causa lo había dejado solo, entregado a seis bárbaros que a veces quisieron quitarle la vida, respondió que tenía que hacer y que venía a su negocio. Desde entonces no volvieron los jesuitas a los Cunibos.

Estuvo el P. Vital ocho días en la ciudad de La Laguna, llamada también de la Gran Cocama, y a principios de julio salió en canoa para el río de Moyobamba. En el camino estuvo de paso en ocho pueblos de los

Padres jesuitas que no tenían quien les asistiese entonces, porque dichos Padres visitaban sus pueblos menores sólo una vez al año. Los que vió el P. Vital eran de la conversión de Jeberos, Cocamillas, Mayorunas, Otanavis y otros. Llegó el P. Vital a Lamas, y desde allí se fue por tierra a Moyobamba, Chachapoyas y Cajamarca; desde donde informó a sus superiores el estado en que dejaba la conversión de los Cunibos (34).

34) El P. Vital era natural de Talavera de la Reina (España) y debió venir al Perú de muy joven, pues cuando hizo su Declaración en 1691, dice que tenía 40 años de edad, de los cuales veinte llevaba en el Perú. Escribió su Declaración en la Recoleta franciscana de Cajamarca, de la cual, dice, era morador. Sin embargo, el P. Amich lo tiene como religioso del Convento de los Descalzos de Lima.